



COLEGIO

**SAN AGUSTÍN**

EST. 1966



# **MONOGRAFÍA DE LENGUA Y LITERATURA**

## **Categoría 1**

**Elementos Religiosos en el Poemario Los Heraldos  
Negros de César Vallejo**

**¿En qué medida se puede evidenciar e interpretar las  
manifestaciones religiosas en los aspectos líricos en el  
poemario “Heraldos Negros” de César Vallejo?**

*Código del candidato: 004727 - 0053*

*N.º de palabras: 4000*

*Supervisor: Ivetty Sobrino Olea*

*Chiclayo, Perú*

1. Índice.....	2
2. Introducción .....	3
3. Cuerpo	
3.1. Capítulo I: La base de Vallejo en Heraldos Negros.....	4
3.2. Capítulo II: La religiosidad lúgubre de Vallejo .....	6
4. Conclusiones.....	15
5. Referencias Bibliográficas.....	16

## **INTRODUCCIÓN:**

La siguiente monografía tiene como objetivo primordial el análisis centrado en fundamentar e interpretar la relación entre la religiosidad de César Vallejo con sus vestigios dentro de los poemas de Los Heraldos Negros.

Para ello se ha percatado de fuentes especializadas en ese tipo de información (es decir, investigaciones rigurosas de un Vallejo como el “yo poético” que fotografía el mundo interno y sus pensamientos de César vallejo). Esta monografía estuvo centrada primero en un análisis de los poemas usados, es decir, reconociendo cada uno de sus recursos literarios y posteriormente darle una interpretación religiosa al uso de estas; además de otros aspectos líricos como el objeto lírico, el tono, el temple de ánimo recurrente de Vallejo, y como ello involucra en la interpretación de los mensajes de cada poema de los Heraldos Negros.

Además de ello, la monografía está centralizada en 2 capítulos, el primero que nos muestra datos biográficos y características más propias de Vallejo como sus ideologías, acontecimientos como muerte de familiares, etc., que permitirá en el capítulo 2, entender el porqué de su trasfondo y la relación metafísica de su filosofía melancólica-religiosa.

## CAPITULO I: La base de Vallejo en Heraldos Negros

El mundo interno del yo poético y del mismo autor es esencial en el estudio de poemas, y esto llega a ser visible en cuanto a creencias religiosas se tratase. Haciendo zoom a un autor que deja la intriga de sus profundos poemas carmínicos, cuya literatura es reconocida internacionalmente, César Abraham Vallejo Mendoza, poeta peruano, logra destacar por su lenguaje rico en aspectos líricos que muestran su peculiar pensamiento metafísico.

Una cita que quiero remarcar y que justifica los inicios de Vallejo de temprana edad, trata sobre su gran influencia religiosa desde infancia. Según Stephen Hart en su libro "Religión, Política y Ciencia en la obra de César Vallejo" afirma que *"La Iglesia, le produjo una gran impresión a Vallejo durante su niñez. Sus hermanas recuerdan que, de niño, Vallejo quería ser obispo: "voy a ser obispo. Voy a llevar una mitra en esta cabeza" [...] se mantuvo intacto en la memoria del poeta peruano hasta cuando estaba en París años más tarde"* (1987, p.14). Hart, S. hace mención a una rica biblioteca religiosa que Vallejo tenía; legados que su abuelo, quienes eran 2 curas, le habían dejado. Ejemplares como el Concilio Tridentino, Suma Moral de Ferrer o Una Biblia con sus Concordancias doctrinaron al Vallejo poético.

Dentro de la biografía descrita por Julio Ortega en su libro "César Vallejo, La Escritura del Devenir, menciona lo siguiente: *"Vallejo descubrió en Trujillo la literatura de su tiempo gracias al grupo de escritores, conocido como «los bohemios», que encabezaba el filósofo Antenor Orrego, y que integraban jóvenes literatos, artistas y políticos universitarios. Con ellos, Vallejo conoció a los poetas del Modernismo hispanoamericano, y pronto hizo de Rubén Darío su modelo mayor. Pero también cultivó la obra de Walt Whitman, Paul Verlaine y los simbolistas franceses"* (2014, p.17). Estas influencias llevarían a César Vallejo, en 1918, publicar su primer poemario: Los Heraldos Negros, poemario totalmente único y decisivo para el moldeado de su "yo poético" del mundo lírico vallejiano. Tal y como explica Ortega, J. en el capítulo 1.2 ("Lima y Los Heraldos Negros"), remarca el nacimiento del poeta hacia la dimensión artística que revela la hipérbole de sus

filosofías, debido a las “raras simetrías” que desvelan el trabajo poético como la forma, mas no totalmente de lo vivido.

El hablante lírico de César Vallejo es completamente impactante, ya que sus temáticas suelen ser de metafóricas sobre la búsqueda de uno mismo dentro de la exploración de elementos y pasajes cristianos; hasta dejar huella en escritores como Abraham Valdelomar, que cuando César muere, lo dibujaba en imágenes que solo podemos llamar cristianas: *“Hermano en el dolor y en la belleza, hermano en Dios: hay en tu espíritu la chispa divina de los elegidos. Eres un gran artista, un hombre sincero y bueno, un niño lleno de dolor, de tristeza, de inquietud, de sombra y de esperanza. Tú podrás sufrir todos los dolores del mundo, herirán tus carnes los caninos de la envidia, te asaltarán los dardos de la incomprensión [...]”*. Varios autores de la época remarcan mucho ese lenguaje profundo al que llega a alcanzar.

Debemos también mencionar que César Vallejo empezó en la poesía siguiendo el movimiento del modernismo que era muy popular en Hispanoamérica. Su poemario Los Heraldos Negros forma parte de esta corriente literaria, aunque fue tardía, y veremos grandes influencias basadas en una concepción de “poeta” como el ser “culto”, cosmopolita y aristocrático.

Es por eso que ahora podemos hablar de su evolución personal de los conceptos que engloban el yo poético y las temáticas. César Vallejo rechaza el individualismo ya que su proyección metafísica ignora al individuo como único ser existente y ello se remarca en sus 2 doctrinas principales, el cristianismo y marxismo. Vallejo juega con el papel cristiano y el papel marxista, un ambiente entre espiritualidad y humanismo; lo que implica en la poesía de Vallejo elementos paradójicos: (ser/nada; vida/muerte). Referimos a un César que, desde Los Heraldos Negros, la preocupación se centra en el hombre concreto y su relación con Dios. Autores como Paredes, J.F. en “El Dios de Unamuno. El Dios de Vallejo” recalcan que “[...] *el tema sagrado que aparece en LHN, Trilce y Poemas humanos, no son denotativos de un verdadero sentimiento cristiano sino resultado de un juego verbal que el poeta quiso ejercitar, carente de emoción religiosa, pero que esta actitud no implica ni religiosidad ni ateísmo, sino una forma de pensar, según la cual existiría evidencias*

*muy claras de un agnosticismo fusionado a una incontrastable intencionalidad satírica.*" (2019, p. 76). Por ende, afirmamos que las temáticas se suelen confundir con rencor, odio, repudio a la figura cristiana siendo todo lo contrario. Aceptemos que si hay una lucha a fondo con su Dios, que durará de hecho hasta los días de su enfermedad, agonía y muerte. Vallejo toma el amargo cáliz o lo aparta. Es a la vez un franciscano laico y un penitente sin recompensa, y como Jesucristo, el peso del pecado y el cúmulo de culpas de todos los desdichados. En estos años Vallejo se identifica con Cristo, pero con un Cristo insatisfecho que clama y reclama con el corazón dilacerado.

## **CAPITULO II: La religiosidad lúgubre de Vallejo**

El catolicismo en César Vallejo se verá modificado del tradicionalismo que la religión cristiana ha seguido. En los Heraldos Negros, el poemario más sombrío de César Vallejo, podremos observar en la lírica de Vallejo una constante lucha con el ser divino del centro de sus críticas, sus aceptaciones y reclamaciones hasta el día de su muerte. César Vallejo entonces se identifica al hacerse símiles con Jesús, quien asumió la herencia de raíz de la culpa y el cúmulo de pena al pesar en su espalda el pecado del mundo. En toda su obra poética, a Vallejo no le preocupa la idea de vulnerar los principios teológicos usa dogmas tales como la eucaristía, la crucifixión y elementos bíblicos más como artista que como teólogo. Por supuesto que sí, Vallejo distorsiona e ironiza el credo católico. En heraldos negros se observa claramente que el cuestionamiento metafísico es muy abordado por Vallejo; y también se le nota angustiado de ideas sobre la naturaleza de Dios y el uso de blasfemia para describir sus experiencias eróticas.

En el poema Dios encontramos un hablante lírico muy melancólico; y siempre con una tonalidad tan funeral de sus sentimientos. Así Cesar Vallejo lo representa:

*"Siento a Dios que camina  
tan en mí, con la tarde y con el mar.  
Con él nos vamos juntos. Anochece  
Con él anohecemos. Orfandad..."*

En esta primera estrofa, nos encontramos con el verso “Siento a Dios que camina, tan en mí...”. Da a entender que Dios está muy presente, un verso con un vínculo Hombre-Dios tan profundo que ya nos revela la sinceridad de sus sentimientos y que realmente Dios ha caído en lo más profundo del yo poético de César Vallejo. Una estructura que ahora se va a repetir es sobre la palabra “tarde”. Podríamos entender que el paisaje del mar puede también interpretarse como un elemento bíblico (además que Vallejo ya lo ha usado en “Yeso” de los Heraldos Negros), ya que podríamos considerar el Mar Rojo como ambiente de desarrollo del Antiguo Testamento. En este verso se ve el uso de la descripción de la naturaleza, como parte de la creación de Vallejo (cabe resaltar que Vallejo usaba mucho vocablo de naturaleza para hacer símiles o metáforas como en el poema “ascuas”, como el mejor ejemplo de esta alegoría).

“Luciré para Tilia, en la tragedia,  
mis estrofas en ópimos racimos;  
sangrará cada fruta melodiosa,  
como un sol funeral, lúgubres vinos.  
Tilia tendrá la cruz  
que en la hora final será de luz!”

Las comparaciones con objetos naturales se ven reflejados en la personificación de Otilia (su amada fallecida) en una planta (Tilia). Presenta un plano ya mencionado como lúgubre, además se reitera lo natural (“ópimos racimos”, “fruta melodiosa”, “sol fúnebre” o “lúgubres vinos”), aunque aquí se revela los objetos líricos recurrentes de Vallejo. Recordemos en Cantares 7:8, se alude a racimos como los senos, una figura femenina. La imagen con la que relaciona más a la mujer es la cruz, a la que rima casi siempre con luz, es decir, la mujer es iluminación, laceración y sustancia fúnebre; objeto lírico vallejiano que determina en gran medida el vocablo lírico. A su vez, el campo semántico derivado de “sangre” es como un cantar de Vallejo, y lo usa por lo general para referirse a la muerte o la misma pasión de Jesucristo. En general Vallejo se destaca la Cruz, Vino, Sangre, Luz, Cristo, como léxico cristiano.

Observamos en la 2<sup>da</sup> estrofa de “Dios”

*“Pero yo siento a Dios. Y hasta parece  
que él me dicta no sé qué buen color.  
Como un hospitalario, es bueno y triste;  
mustia un dulce desdén de enamorado:  
debe dolerle mucho el corazón.”*

El inicio de esta estrofa es un contraste, gracias la conjunción “pero”. El hecho de sentir a Dios, lo humaniza totalmente. Una imagen que él pinta dentro de sus líricas describe a Dios como un hospitalario (Símil) comparándolo como si fue alguien solitario, alguien con una mustia. La frase de “dulce desdén de enamorado”, podemos evidenciar que César Vallejo trata de retocar esa percepción amorosa de Dios a la humanidad, entonces en el siguiente verso Vallejo llora al decir que debe dolerle mucho el corazón retratándolo con un dolor terrenal, despojándole a Dios de su divinidad, humanizándolo con la realidad dialéctica.

El “barro” también es una forma de caracterización de sí mismo para aludir a la creación de la realidad, de la que Vallejo extiende para hablar de distintos temas, por ejemplo, en “Los Dados Eternos” se menciona:

*“[...] pero este pobre barro pensativo  
no es costra fermentada en tu costado  
¡tú no tienes  
Marías que se van!”*

Se compara con un pobre barro como en Génesis 2: 7, como un insignificante ente pensativo que no se siente parte de Cristo, comparándolo con una costra, metáfora al final de la pasión de Cristo, y el costado en el pasaje Mateo 27:34. César se involucra en la crítica a Dios, ya que la melancolía de no ser nadie es acompañado a un Dios insensible: por ende, menciona que Dios es incapaz de sentir la pérdida de una progenitora. Asimismo, en el poema “Dios”:

*“[...] hoy que amo tanto en esta tarde; hoy  
que en la falsa balanza de unos senos [...]”*

La ironía que brilla en el primer verso de esta estrofa de relativismo al amor (por referirse a que “hoy que amo tanto, hoy”, un retruécano que remarca que solo en ese momento se siente amoroso, guiado a los ojos de Dios; por ende, “siente a Dios tan en sí”). La falsa balanza de unos senos es una referencia a un confort femenino, la madre; sin embargo, esta sería una falsa comodidad para César Vallejo, remarcando un despertar, y más retratada por un concepto que circula el poemario de los “Heraldos Negros”, la muerte (referencia a la muerte de su madre en 1918). Otra figura femenina destaca en “Dios”: “Y tú... *cual llorarás/de tanto enorme seno girador*”, donde magnifica con una perífrasis la figura materna como el Sistema Solar. Un prestigio de su agnosticismo (mas no ateísmo, diría yo), es la mayúscula en la “Creación”, tratando de remarcar esa importancia de la creación, esa originalidad de Dios acompañada de la negatividad de la existencia para César con la cualidad de fragilidad y del llanto.

Poemas más específicos en lo lóbrego encontramos “Los Heraldo Negros”:

*“Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!  
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozará en el alma... ¡Yo no sé!”*

Quizás la frase más conocida de Vallejo, “Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡yo no sé!”. Se puede derivar hasta la misma esencia de Vallejo en el vanguardismo con esa frase. Se asemeja a un habla de Sócrates (“Solo sé que nada se”), que radica también es una forma de referirse a la ignorancia aceptada por el mismo Vallejo. Un asemejo del mismo dolor que hasta cae en poemas totalmente suicidas como lo es “Heces”, sin embargo, como menciona Ortega, J: “*no es un discurso sobre la muerte de Dios, sino sobre la huella de Dios marchándose del habla*

*humana [...]” (2014, p.20-21)* es por eso que no se trata de una rebeldía vanguardista o un nihilismo existencialista, sino, más bien, de una conceptualización de lo humano en términos de su carencia. Y en verdad es cierto, la expresión del no saber recalca algo “anti-bíblico” ya que una incertidumbre causa una destitución religiosa, como puede ser la duda de la existencia del mismo Dios, por ende, la poesía vallejiana debe cuestionar la veracidad en un tono melancólico y un cierto tipo de sacrilegio (por la profanación de la existencia divina pero una clara referencia a su desvanecimiento), como diría yo: Un vallejo perdido, viendo su melancolía al compararlo con el pasaje del Hijo Pródigo (Lucas 15, 1-32). Y un claro ejemplo es en “Espegesia”:

*“Yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo.”*

Y a parte de humanizar a Dios, también manifiesta el contexto en el que vivía. La explicación divina a las cosas ya no era necesaria; corrientes como las de Nietzsche o Freud ya proclamaban el asesinato de Dios, causada por el hombre; no obstante, para Vallejo, fue Dios quien retiró su mano; cual deidad en la pintura “La Creación de Adán”

*“Todos saben que vivo,  
que mastico... y no saben  
por qué en mi verso chirrían,  
oscuro sinsabor de féretro”*

Incluso en este mismo poema, en la 6<sup>ta</sup> estrofa, Vallejo asegura estar vivo con un verbo propio de la cualidad vital, masticar (referirse a alimentarse), sin embargo, Vallejo sabe que lo físico contradice lo que la gente piensa, siente que esta viejo (chirriar), un impactante verso “oscuro sinsabor de féretro” refiriéndose a que sus versos saben a un funeral, lo que comprueba su identificación con Dios, ahora un ente que se pierde, se enferma, se desvanece.

La antítesis semántica de “Golpes como el Odio de Dios” contradicen la doctrina cristiana de Dios (1Jn 4, 8: “Dios es amor”), como una manera de protesta:

*“Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras  
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.  
Serán tal vez los potros de bárbaros Atilas;  
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.”*

La imagen que retrata Vallejo en decir “potros de bárbaros” implica un sentimiento de caída del peso sobre los lomos mencionados (y reforzada la idea de la prevalencia de los golpes divinos por el paralelismo “en el (sust.) más (Adj.)”, lo que compara claramente con el peso de la cruz, el peso del pecado que lo personifica en los golpes de Dios; y se comprueba con el mismo símil indirecto de los Bárbaros Atilas, hablando de los sufrimientos más salvajes e inhumanos.

También hace referencia al título, los Heraldos negros (propio de Escrituras Griegas Cristianas, y se traduce anunciar malas noticias), la cual anuncia la muerte, y compararía con la mayúscula de respeto religioso, aludiendo a que el Dios de Vallejo se va (por eso la mención nula de la muerte de Dios, sino sobre la huella de Dios marchándose del habla humana).

*“Son las caídas hondas de los Cristos del alma  
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.  
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones  
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.”*

El lexema “caído” ha tenido desde siempre en la doctrina religiosa el sentido negativo de “pecado” (en el Padrenuestro se pide a Dios que “no nos deje caer en la tentación”). Adquiere un relieve más acusado la referencia Cristos del alma (“muy amados”), cuando se enfatiza el máximo del “yo”, por lo que, se atestigua en las caídas más hondas. La personificación con antítesis del verso “de alguna fe adorable que el Destino Blasfema” puede ser justificada cuando Satanás dijo: “[...] *Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. Pero extiende ahora tu mano y toca su hueso y su carne, y verás si no a blasfema contra ti en tu mismo*

*rostro*”, donde Lucifer menciona la debilidad del hombre cuando este se sature, aludiendo a Job; un pasaje que recuerda una fidelidad a Dios en un inicio, pero Vallejo retrata la tendencia de un destino blasfemo. Convergemos entonces a ideas similares como Ortega, J: “[...] *Pero no se trata de una rebeldía vanguardista o un nihilismo existencialista, sino, más bien, de una conceptualización de lo humano en términos de su carencia.*” (2014, p.21).

César Vallejo es muy sabio al poder retratarse a sí mismo y su clara idea de que no había cabida en el mundo religioso en el poema “Pagana”:

“Mosto de Babilonia, Holofernes, sin tropas,  
en el árbol cristiano yo colgué mi nidal;  
la viña redentora negó amor a mis copas;  
Judith, la vida aleve, sesgó su cuerpo hostial.”

Y es que Vallejo escribe una narrativa con esta estrofa. La interpretación partiría del “Mosto”, bebida sacada de la vid (fruto del vino, elemento esencial en el cristianismo), sin embargo, adquiere un término blasfemo, “Babilonia”, lugar bíblico castigado por Dios (Génesis 11:1-9). Holofernes, un personaje del Antiguo Testamento, quien trata de conquistar Israel, ahora es glorificado por César quien critica a Judith por decapitarle. Vallejo menciona que en el árbol cristiano (imagen de su vida religiosa), colgó su nidal (esperanzas por frutos); sin embargo, la viña redentora (la misma personificación de Jesucristo) “le niega el amor a sus copas”, es decir, Vallejo no obtuvo respuesta en el cristianismo; y termina criticando a Judith de traidora, quien termina cortando los lazos de sus creencias (“sesgó su cuerpo hostial, hablando de la viña”). Observamos cómo Vallejo se introduce en el mundo del Antiguo Testamento, donde traslada elementos del Nuevo Testamento para expresar su soledad ante Dios, su abandono, tal y como lo expresaba en otros poemas. Vallejo, como decía anteriormente, no ha encontrado lugar en la mesa divina, se siente expulsado, ajeno completamente a “la vida redentora”. Es el resentimiento contra ese Dios inhumano, el que hace que el poeta lo increpe duramente, echándole en cara su indiferencia ante el hombre.

Otro pasaje bíblico con clara referencia puede ser cuando Vallejo escribe

*“[...] vuelve los ojos locos, y todo lo vivido  
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.”*

Cuya interpretación se centra en Juan 9, 14-15: “Y él les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé y ahora veo.” (Sagrada Biblia, 2009, Reina-Valera) Vallejo es consciente que el dolor y la experiencia está muy relacionada, por ende, habla de empozar, un charco de culpa que recae en la mirada, siendo Juan quien explica que Jesús hizo milagros al curar con lodo a ciegos, por ende, refuerza la temática del abandono de Dios hacia Vallejo.

Cabe resaltar que el poema “Comunión”, relativo a la eucaristía está repleto de referencias bíblicas:

*“Tu cuerpo es la espumante escaramuza  
de un rosado Jordán,  
y ondea, como un látigo beatífico  
que humillara a la víbora del mal!”*

La peculiaridad de este poema recae en la fe de Vallejo. Ahora el poeta tiende más a adorar a la Virgen María luego de experimentar el sacramento de la comunión. Describe los cabellos de la Virgen y siente que es la luz que está dentro del poeta, es lo que le da la vida y la que ha hecho que pueda reencontrar su camino vital. El color rosado de su piel, es señal de bondad y lo ejemplifica muy bien al relacionarlo con el río Jordán, lugar donde las 3 entidades de la Santísima Trinidad se mostraron. Luego Vallejo describe los cabellos de la virgen, obviamente como es su estilo abarca el dolor como lo provocaría un látigo, pero lo describe como beatífico (una paradoja), la cual remarca la autoridad frente a la víbora del mal, recordando la imagen de la Virgen de la Medalla Milagrosa.

*“Linda Regia! Tus pies son las dos lágrimas  
que al bajar del Espíritu ahogué,  
un Domingo de Ramos que entré al Mundo,*

*ya lejos para siempre de Belén!”*

Vallejo acepta su autoridad como Regia y alegoriza sus pies (símbolo de humildad, descalzo) como dos lágrimas, siguiendo una hipérbole que retrata su insuficiencia ante su agnosticismo, ya que se ahogará en ellas al colisionar su pureza y su melancolía. Describe su biografía también como una tragedia en el porvenir, remarcamos que el Domingo de ramos es la entrada de Jesús, y el principio de la cuenta regresiva a su crucifixión; posteriormente evidenciamos el tono nostálgico al comparar su infancia con Belén (Mt 2 1; Lc 1, 7; Jn 7, 42).

Si bien Vallejo demostraba devoción en cierto grado hacia el cristianismo, había pasajes en las que era todo lo contrario. Vallejo en el poema “Amor Prohibido” llega hasta levantarle la voz a Dios (usando dos signos de interrogación o exclamación a la vez: “¿tú acaso lo escuchas?”):

*“Amor, en el mundo tú eres un pecado!  
Mi beso en la punta chispeante del cuerno  
del diablo; mi beso que es credo sagrado!”*

Vallejo compara ya de modo de furia al mencionar que el amor también es un pecado, ya que inconscientemente caemos en el al amar. Sin embargo, Vallejo destaca esa blasfemia incluso al incluir en este poema la figura de Satanás. En ese poema, Vallejo menciona que la máxima expresión del amor es el beso, sin embargo, la imagen de Vallejo del pecado del amor es un beso en el cuerno del diablo, pero realiza una antítesis al mencionar que “mi beso que es credo sagrado”, al tono de burla. Aunque en otros ejemplares llega a un tono de súplica, en el poema “El Pan Nuestro”, Vallejo implora por compasión: “¡El pan nuestro de cada día dánoslo, Señor...!”.

## **CONCLUSIÓN:**

Vallejo tenía una idea central en el poemario “Los heraldos negros”, expresar la lúgubre y solitaria estadía en la realidad al ver que Dios moría lentamente gracias a diversas isotopías que hemos señalado: la conciencia trágica (la muerte), Dios, el retorno a la infancia, la imagen femenina, la comparación del sufrimiento personal vallejiano con la pasión de Cristo.

Pero era evidente que de partía desde su sufrimiento biográfico ya que en su obra poética Vallejo figuraba de modo simbólico el pecado de sus abuelos, quienes, los varones, fueron curas españoles, y las mujeres, indias shimúes; incluso por la muerte de Otilia y su madre.

Fue ahí donde Vallejo halló una voz en cristianismo-vanguardista-modernista, ya que combina una serie de elementos bíblicos con su mundo interno, para poder expresar diversas perspectivas, desde una ternura al adorar a la Virgen María hasta denigrar la imagen de Dios, y todo ello remarca exactamente lo citado de Abraham Valdelomar, la melancolía de Vallejo es insaciable, pero da lugar a poemas tan únicos que uniendo sus poemarios observamos su cambio: del agnosticismo a un marxismo cristiano.

## **BIBLIOGRAFIA:**

SAGRADA BIBLIA. (2009, Reina-Valera). Recuperado de: <https://media.ldscdn.org/pdf/lds-scriptures/holy-bible/holy-bible-spa.pdf>

Ortega, J. (Junio de 1988). "Dialéctica de la religión en la poesía de Vallejo". Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, vol.2. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana. Pag 1-7 Recuperado de: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc4t731>

Ortega, J. (2014). "César Vallejo, La escritura del devenir". Taurus Pensamiento. Lima. Pag 1-26. Recuperado de: <http://www.librosperuanos.com/libros/detalle/14675/Cesar-Vallejo.-La-escritura-del-devenir>

Paredes Carbonell, J.F. (28 de diciembre del 2019). El Dios de Unamundo. El Dios de Vallejo". Universidad César Vallejo, Vol.6, Rev. Espergesia. Pag 1-9

Martínez, J. (1997). "Dios en la poesía de César Vallejo". Servicio de Publicaciones, UCM. Madrid. Pag 1-12

Martínez García, F. (1988). "Referencias Bíblico-Religiosas en la poesía de César Vallejo y su función desde una perspectiva crítica". Pag 1-75

Rivas, L. (28 de marzo del 2017). "El sentimiento cristiano en la poesía de Vallejo". Recuperado de: <http://www.usat.edu.pe/articulos/lenguayliteratura-articles/el-sentimiento-cristiano-en-la-poesia-de-vallejo/>

Campos, M. (25 de octubre del 2016). "El cristianismo de César Vallejo, por Marco Antonio Campos". Recuperado de: <http://www.vallejoandcompany.com/el-cristianismo-de-César-vallejo-por-marco-antonio-campos/>

Finol, J. (31 de diciembre del 2010). "LOS HERALDOS NEGROS DE CÉSAR VALLEJO O LA CONSCIENCIA TRÁGICA DE LA VIDA). Recuperado de:

[https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22012010000200008](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22012010000200008)

Soní, A. (Septiembre del 2007). "César Vallejo y la vanguardia literaria". Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-57952007000300007](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952007000300007)

Izia Douix. (30 de junio del 2016). "César Vallejo y su obra poética". Recuperado de: <http://cle.ens-lyon.fr/espagnol/litterature/litterature-latino-americaine/les-classiques-de-la-litterature-latino-americaine/César-vallejo-obra-poetica-completa-#:~:text=El%20lenguaje%20po%C3%A9tico%20de%20Vallejo,parte%20de%20esta%20corriente%20literaria.>

Meneses, C. (03 de febrero del 2018). "Vallejo: amor y rechazo de Dios, por Carlos Meneses". Recuperado de: <http://www.vallejoandcompany.com/vallejo-amor-y-rechazo-de-dios-por-carlos-meneses/>

Hart, S. (1987). "Religión, Política y Ciencia en la Obra de César Vallejo". Londres, Serie A-Monografías CXXXIII. Recuperado de : <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=xrwU9oTtvo8C&oi=fnd&pg=PA11&dq=C%C3%89SAR+VALLEJO+&ots=5lFQmaPGt8&sig=q0yyx2CQ94fMN5cUUpfV4M891rl#v=onepage&q&f=false>

Literatura para secundaria. (28 de diciembre de 2014). "Las vanguardias". Recuperado de: <http://paola-literatura.blogspot.com/search/label/Vallejo>